

Recuperación agropecuaria.

La guerra del forraje,

Las actividades realizadas y las cifras de resultados mostradas en el cuadro adjunto tenían como objetivo principal detener la mortalidad de las alpacas y con ello tratar de mantener en lo posible el nivel de ingresos de las comunidades. Para poder lograrlo era esencial contar con un censo real del ganado existente y una estadística del número de animales que cada familia poseía. Como se dijo en el primer capítulo, fue necesario superar la desconfianza de los comuneros a través de reuniones de difusión del proyecto, pero finalmente se dispuso de este dato y con él en la mano pudo comenzar la selección de los beneficiarios en cada una de las áreas de trabajo de este componente.

- En lo que respecta al complemento alimenticio para las alpacas, se partió de una base de 0,8 Kg de materia seca por animal y día para un animal adulto. Considerando la pérdida de opciones de alimentación independiente, se suministraron 0,3 Kg de forraje por animal y día a cada productor, priorizando las hembras gestantes y los animales jóvenes o enfermos que cada uno poseía. El rebrote de los pastos con las primeras lluvias contribuyó a mejorar la alimentación de los animales. El complemento de forraje consistió en heno de avena y alfalfa de tres tipos distintos y fue bien aceptado por las alpacas.
- Para la inoculación, que finalmente se centró en un complejo vitamínico, se trató simplemente de inyectar el mayor número posible de animales, comenzando igualmente por las hembras en los primeros meses de gestación (el stress derivado de la operación podía hacerlas abortar si estaban al final del periodo) y los animales en proceso de crecimiento.

Tecnología apropiada

Si puede decirse que la construcción de refugios para las alpacas (cobertizos) ha resultado un éxito, es debido a las protestas generadas por el poco número de ellos que se han habilitado. Explicadas y vueltas a explicar las razones de esta escasez, los productores se han apresurado a solicitar más instrucciones técnicas para hacérselos ellos mismos e incluir esta actividad como prioritaria en las programaciones de las autoridades. Al ser un elemento tan básico y útil para todo, desde proteger a los animales hasta mejorar su manejo, parece mentira que ninguna institución del Estado haya pensado en aplicar su construcción de forma generalizada antes, o si lo ha pensado no ha sido capaz de destinar a ello los fondos necesarios, pues aunque se trata de una tecnología sencilla y relativamente barata (sobre los 300 dólares por unidad) difícilmente el campesino medio puede afrontar este gasto. El procedimiento de contrapartidas podría ser una solución a medio plazo, cuando exista la voluntad política indispensable, claro.



- Para construir los cobertizos, la identificación de los beneficiarios se realizó en conjunto con el equipo de rehabilitación, encargado de ejecutar la parte asumida por el proyecto. Dado que se disponía de un presupuesto limitado, se buscó a productores interesados en mejorar la crianza y manejo de las alpacas y con capacidad para difundir esta tecnología entre sus convecinos; igualmente, se tuvo en cuenta la posesión de un número mínimo de animales (alrededor de un centenar) que les hiciera rentable la inversión en tiempo de trabajo y materiales necesaria para complementar el aporte del proyecto.
- Las comunidades seleccionadas para los talleres lo fueron sobre la base de su ubicación, cercana a otras y que permitió agrupar a los beneficiarios en un cierto radio, ya que estaban previstos solo 10 talleres.

No en vano este capítulo lleva el subtítulo de *la guerra del forraje*. Debido precisamente a la emergencia y al hecho de haber al menos siete instituciones en la zona sur del país adquiriendo avena y alfalfa, los precios de ambas y del transporte subsiguiente aumentaron continuamente al inicio del proyecto. El Ministerio de Agricultura (MINAG) que contaba con un importante *stock* de heno de avena, tuvo un comportamiento cuanto menos poco transparente, agravado por el cambio de dirección en la sede regional, por lo que en un proceso no muy claro todo su forraje pasó a un intermediario privado que lo revendió a un precio superior al que el propio MINAG había ofrecido a COOPI y GTZ. En resumen, el Ministerio no ayudó mucho a la labor de las ONG y agencias de cooperación, obligándolas a depender de distintos comerciantes que, si bien lograron cumplir los pedidos, lo hicieron a mayor precio y con trabajo extra para todo el personal por las dificultades de coordinación que suponía recibir forraje de muchos vendedores diferentes.

Llevar esta enorme carga hasta los beneficiarios tampoco resultó tarea fácil. Por lo general se intentaba avanzar con los grandes *trailer* hasta una comunidad ubicada estratégicamente, desde la que se pudiera convocar a los beneficiarios de otras comunidades cercanas y en la que se habilitaba un almacén, casi siempre un edificio público cedido por el gobierno municipal o por la misma comunidad. No siempre era posible llegar hasta zonas apartadas, debido al mal estado de los caminos; en esas ocasiones, los vehículos del proyecto, los de los Municipios y la misma gente convocada para descargar los camiones se ocupaban del transporte, a veces efectuado en asnos o bicicletas. No obstante las dificultades, gracias al trabajo del personal y a la propia voluntad de los beneficiarios, el proceso discurrió siempre con una notable efectividad.

Finalmente, se trataba de controlar el procedimiento de reparto, evitando que más de un miembro de la misma familia recibiera el forraje destinado a otros. Se establecía un día para las distribuciones y mientras las pacas quedaban a cargo del responsable de la comunidad, habiendo sido previamente contadas a su descarga por el logista (el control a la llegada del camión se efectuaba mediante ticket de pesaje). Cada beneficiario recibía las pacas correspondientes contra su firma en un registro, lo que hacía de los repartos un proceso largo y pesado pero también muy efectivo.



Sin embargo no son estas las únicas penalidades que los campesinos deben afrontar. Como todos los ecosistemas que funcionan en condiciones difíciles, la pirámide ecológica de la puna alto - andina es sumamente frágil y muy sensible a dos ataques externos, uno continuado y el otro cada vez mas frecuente: La proliferación de ovinos, incapaces de aprovechar el *ichu* a la manera de las alpacas y que desertifican la pampa disminuyendo el sustento de estas, y el cambio climático global que produce fenómenos extremos de carácter irregular. Si a esto añadimos que la alpaca es un animal sorprendentemente delicado tomando en cuenta el medio en el que vive, propenso al *stress* y a diversas enfermedades en cuanto este medio empeora, veremos que las condiciones están siempre a punto para desembocar en desastre.

Y este se produjo durante el día 3 al 12 de julio del 2002, cuando una ola de temperaturas anormalmente bajas (con una diferencia de mas de 10 grados bajo la media, alcanzando los 20 C), producidas según los expertos por el Fenómeno de El Niño, alcanzo a toda la Sierra Centro y Sur, acompañada de nevadas, granizadas y agua nieve que supusieron un aumento del 27.7 % sobre el nivel pluviométrico normal en esta época del año. La zona que nos ocupa, áreas alpaqueras de puna seca en la Provincia de El Collao (Región Puno), recibió el golpe mas fuerte los días 11 y 12, con un grado de afectación de nivel III según el EDAN (Evaluación de Daños y Análisis de Necesidades) de Defensa Civil, lo que llevo al Gobierno del Perú a decretar la emergencia en esta y otras regiones el día 12 de julio

COOPI y MLAL, con el apoyo en el terreno de personal de la Universidad Nacional del Altiplano (UNAP, Puno) y coordinando con INDECI y el COER Puno (Instituto Nacional de Defensa Civil Comité de Operaciones de Emergencia), Ministerio de Agricultura y SENASA (Servicio Nacional de Sanidad Agraria), llevaron a cabo dos misiones de observación a la zona, combinadas con reuniones y entrevistas a la población afectada, que mostraron un panorama desolador. Las cifras del cuadro adjunto dan una idea de la catástrofe que el *frayje*, como se conoce a este fenómeno, supuso para la ya maltrecha economía de los ganaderos aymaras. Además de la proliferación de enfermedades respiratorias (sobre todo en niños y ancianos), que mal que bien eran atendidas por las instituciones peruanas y algunas ONGs internacionales en condiciones muy difíciles, con medicamentos y abrigo, se apreció el terrible efecto que la mortandad de alpacas y el incremento del numero de abortos en estas estaban teniendo e iban a tener sobre las posibilidades futuras de subsistencia de los campesinos, que también habían perdido sus viviendas en un alto porcentaje, así como escuelas rurales y otros locales de uso comunitario, posibles refugios en caso de nuevas bajadas de temperatura.

Con los pastos helados o cubiertos de nieve y a falta todavía de largos meses para el rebrote que llegaría con las lluvias normales, con un 60% de los animales todavía sobrevivientes en peligro de morir de hambre o neumonía, sin ningún tipo de abrigo para estos contra el frío y con las viviendas humanas seriamente afectadas, la situación en el sur del país exigía una intervención de emergencia, coordinada entre las ONGs internacionales e instituciones locales para evitar duplicación de esfuerzos y para la que se solicito el apoyo de ECHO luego de una reunión en Lima el día 26 de julio, concretándose la ayuda durante el mes de septiembre en forma de cuatro proyectos de parecidas características en distintas áreas. COOPI comenzó su actividad el día 15 mediante el proyecto ECHO TPS 210 2002 17002, experiencia cuyo desarrollo tratamos de contar, analizar y, ¿por qué no?, juzgar con las limitaciones de espacio y tiempo del presente documento.

En resumen, el área de recuperación agropecuaria logro en buena medida su objetivo de frenar las perdidas en la economía de los beneficiarios. Si bien durante la presente campaña ganadera el ingreso *per capita* de los productores disminuyó en un 33 %, se consiguió poner las bases para una nivelación del mismo en la próxima, gracias a:

- La recuperación de gran numero de animales adultos que hubieran perecido de no proporcionárseles alimento, regresando la tasa de mortalidad a los niveles normales antes del *friaje*.
- La disminución drástica del numero de abortos al suplementar a las madres con forraje y vitaminas.
- La mejor preparación de los beneficiarios, a los que se han proporcionado elementos técnicos para mejorar la cría y manejo de las alpacas, incluyendo los cobertizos, que tendrán una segura incidencia en la disminución de la mortalidad de crías nacidas en el futuro.

Esta preparación debe influir también positivamente en la reducción de daños de cara a otras posibles emergencias. Como ya se ha dicho, lo ideal sería proporcionar refugios para los animales a la totalidad de productores, pero en cualquier caso el siguiente *friaje* los tomara menos desprevenidos.

Comunidades llave - Mazocruz	Distribución de forraje			Reconstituyentes - Refugios		
	Familias Beneficiarias	Animales atendidos	Forraje Kg.	Familias beneficiarias	Animales atendidos	Cobertizos construidos
Copachullpa	15	476	8 574,80	14	355	
Saracaya	33	651	11.724,20	26	256	
Llachuni	66	1.778	32.014,80	52	2.516	3
Cangalli Central	31	728	13.099,30	25	1.084	1
Callo Jilamayco	29	249	4.488,30	11	164	1
Chungara	18	174	3.414,80	5	77	
Cangalli Sulca	29	424	7.636,50	16	604	2
A. Huajracucho	18	315	5.678,20	12	316	
Mayta Cápac	49	1.357	24.421,00	37	2.019	
Wenccasi	48	1.855	33.391,00	51	4.436	3
Concahui	47	873	15.719,30	31	391	
Huarahuarani	59	652	11.729,40	48	832	
Jiscullaya Jana.	24	299	5.375,20	17	154	
S. Carlos Marca.	67	573	10.341,00	49	870	
Faruyo	22	431	7.750,90	23	1.039	
TOTAL llave	555	10.835	195.358,70	417	15.113	10
Casana Ay B.	112	1.283	23.088,00	94	1.215	3
Laca	36	628	11.303,00	30	752	
Muchuma	28	372	6.695,00	24	298	1
Chunguilluni	22	322	5.790,20	22	379	2
Cuipacuiipa	47	973	17.520,00	44	1.677	
Orcoyo	62	314	19.443,80	59	963	2
Rosario Saacata	44	694	12.489,00	40	423	
Cuirari	34	545	9.803,50	34	944	
Apopata	70	1.162	20.912,00	58	1.084	1
Laca Apacheta	32	730	13.139,50	30	819	1
Providencia	39	677	12.179,00	35	453	2
Ichjasi	44	568	10.226,00	40	863	1
Sullcanaca	58	980	17.638,00	46	782	1
Huanccollo	55	532	9.577,00	55	920	1
Chocorasi	57	1.016	18.285,00	57	1.234	2
24 de Junio	23	370	6.667,00	20	347	1
Ayupalca	65	1.283	23.088,50	50	1.017	2
Chapilaca	31	727	13.083,00	29	857	1
Siruni	19	358	6.440,00	16	246	1
Lacotuyo	44	840	15.117,00	33	986	2
Huanacamaya	67	1.140	20.517,50	57	958	1
Llusta	90	1.250	22.508,00	83	1.322	2
Punta Perdida	93	1.339	24.107,00	88	2.951	1
Faruyo alto	42	1.195	21.507,00	39	1.558	1
Total Mazocruz	1.214	19.298	361.122,00	1.083	23.048	29
TOTALES 39	1.769	30.133	556.480,70	1.500	38.161	39

ZONA	TALLERES REALIZADOS	ASISTENTES
llave	3 según módulos 1 y 2	249
Mazocruz	7 según módulos 1 y 2	638
TOTAL	10	887